

Los cien días del Gobierno

Cultura

Proyectos, promesas y «baile» de cargos

LA gratuidad en los museos nacionales, el cambio de director en el Museo del Prado y los viajes del señor ministro han sido los «grandes temas» del Departamento de Javier Solana en estos cien días. Ciertamente, en el ámbito estrictamente cultural sólo puede hablarse de proyectos, promesas y «baile» de altos cargos.

Las realizaciones son, de momento, un futuro esbozado en el discurso ante el Congreso de los Diputados, en el que se mezclan sueños, buenas intenciones y un vasto programa de reformas legales aún en estudio.

Hay que advertir que no incluimos en el capítulo de realizaciones del Ministerio las magníficas exposiciones de estos últimos meses —Turner, expresionistas alemanes y Los Iberos— por tratarse de parte de la herencia de los últimos Gabinetes, especialmente la de Los Iberos, que empezó a prepararse hace dos años.

Sí es obra exclusiva del equipo Solana, sin embargo, el establecimiento de la gratuidad en los museos nacionales. La medida aseguraba al Departamento un principio de acogida popular, y aunque parece excesivo tildarla de demagógica hay que reconocer —como lo hizo el propio ministro en dos de sus últimas intervenciones públicas— que para algunos museos ha supuesto un importante aumento de sus dificultades y de los riesgos de conservación y mantenimiento de los fondos expuestos. Sin duda, la gratuidad en los museos es deseable, pero siempre que la infraestructura administrativa, económica y de servicios de los mismos pueda hacer frente a las inmediatas consecuencias.

El cese de Federico Sopena como director del Museo del Prado y su sustitución por Alfonso Pérez Sánchez ha sido una de las decisiones que más sorprendieron en los medios culturales. Parecían abrirse unas expectativas de cambio para la primera pinacoteca nacional que, hasta ahora, se han quedado en eso: en expectativas. Así, continúa en el aire el contenido del proyecto de autonomía para

el Prado, aunque los indicios permiten suponer un recorte en las prerrogativas del Real Patronato del Museo; tampoco se ha vuelto a hablar de la ampliación de la pinacoteca y de la adquisición del edificio que deberá albergarla, si bien el ministro reconoció que se trataba de una medida urgente.

Sobre la ampliación del Prado y el palacio de Villahermosa como lugar idóneo para la misma, el Ministerio no ha querido pronunciarse, incluso cuando los medios de comunicación revelaron la existencia de conversaciones entre Defensa y Cultura, en las que se discutían cesiones y compras de edificios como el Hospital de San Carlos, el propio de Villahermosa y la actual sede del Departamento de Solana.

Cronológicamente, las primeras actividades del titular de Cultura fueron sus visitas de cortesía a personalidades de la vida artística y cultural española. Se trasladó a Málaga para conversar con Jorge Guillén, cambió impresiones con Vicente Aleixandre y fue hasta México para reunirse con Buñuel. Esta última visita tuvo una segunda parte controvertida en las conversaciones entre Javier Solana y Fidel Castro durante la escala del ministro español en La Habana. Todavía se ignora la razón cultural de este encuentro.

La última intervención importante de Solana fue la presentación del programa cultural del Gobierno ante las Cortes. El discurso defraudó en general, pero se adelantaba la serie de leyes que iban a ser sometidas a revisión «a corto plazo». Así, el ministro anunció la preparación de disposiciones para las siguientes materias: Patrimonio histórico-artístico, archivos, propiedad intelectual, bibliotecas, cinematografía, Consejo de Juventud e Instituto de la Mujer, deportes y Prensa.

No parece que debamos terminar este comentario de los primeros cien días de Cultura sin mencionar el escándalo del Ateneo. Porque es insólito que un ministro recibiera a una Junta «golpista» antes que a la legítimamente constituida.